

## Epicuro

ESTUDIO PRELIMINAR, SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN DE TEXTOS DE ESTEBAN BIEDA (2015).  
Buenos Aires, La revuelta filosófica, Editorial Galerna, 270 páginas



Milena Azul Lozano Nembrot

Universidad de Buenos Aires / miluloz@hotmail.com

Hace tiempo que la filosofía, especialmente la filosofía antigua, parece encerrarse cada vez más en los claustros de la academia. Sin embargo, en los últimos años ha surgido una actitud diferente por parte de algunos estudiosos para saldar la brecha entre los círculos filosóficos y la comunidad. *La revuelta filosófica*, nueva colección de la editorial Galerna dirigida por Lucas Soares, hace una apuesta en este sentido. Su objetivo es publicar una serie de libros de “divulgación académica”, es decir, enfocada a un público amplio, pero con la rigurosidad de estudio propia de la universidad. Otra particularidad de la colección es la elección de los filósofos, todos ellos pensadores que produjeron cierto vuelco frente a las filosofías dominantes de su tiempo. Ya se han publicado también *Nietzsche*, a cargo de Virginia Cano, y *Derrida* de Gabriela Balcarce. Cada obra cuenta con un extenso estudio preliminar y una selección de textos para que el lector pueda tener un contacto directo con las fuentes.

Las características mencionadas se hacen presentes en el primer libro editado, *Epicuro* de Esteban Bieda, investigador y docente universitario, que elige una forma de escritura ágil y libre de tecnicismos engorrosos, sin perder seriedad en el análisis de las fuentes y comentaristas. Por otra parte, el filósofo estudiado genera una revuelta contra los maestros de la antigüedad, Platón y Aristóteles. Quizás por esta distancia respecto de los clásicos es que Epicuro ha sido comúnmente desprestigiado por la crítica. Por su parte, el presente libro se coloca en una línea interpretativa que rescata la seriedad y la coherencia del planteo de este filósofo.

La obra se divide en dos partes, un estudio preliminar y una traducción de textos fuentes seleccionados. Esta última se compone de la *Carta a Meneceo*, *Máximas Capitales*, *Gnomologio Vaticano*, una selección de la compleja *Carta a Heródoto*, y una selección de fragmentos de obras perdidas.

El estudio preliminar cuenta con siete capítulos, a lo largo de los cuales se trata la filosofía de Epicuro desde distintos aspectos. Si bien como todo análisis supone una interpretación de los textos, procura ser lo más neutro posible en el trabajo con las fuentes, sin formular hipótesis fuertes. Por eso se refiere

permanentemente a citas textuales, varias de ellas repetidas en distintas secciones del libro – pero siempre para retomarlas desde diferentes aspectos–, y hace un uso preciso y útil de los términos en griego para comentar los conceptos principales de la teoría. De esta manera se va adentrando en los textos primarios y conecta las dos partes del libro.

El capítulo I es breve pero fundamental, ya que delinea el modo de abordaje de toda la obra. Al comenzar con el problema de la actualidad de la filosofía antigua, se coloca dentro de un tipo de exégesis que dialoga permanentemente con las categorías del presente. Un buen puente con la antigüedad es la filosofía práctica, con la que podemos relacionarnos más fácilmente (Cfr. p. 13). Efectivamente, el estudio preliminar y la selección de textos prestan especial atención a este aspecto que guía toda la filosofía de Epicuro, sin por eso dejar de lado otras cuestiones centrales como la física, a la que le dedica un largo capítulo. En esta introducción también se hace hincapié en la revuelta filosófica que realiza Epicuro contra sus maestros, expresada en la idea de purificación de toda educación tradicional para perseguir la verdadera reflexión filosófica que llevará a la felicidad.

El segundo capítulo presenta tanto el contexto histórico de Epicuro, como las características principales de su escuela y algunas líneas teóricas fundamentales. En primer lugar, Bieda proporciona un panorama general de la convulsionada época en que vivió y filosofó Epicuro, y sus consecuencias para la vida de los individuos. La máxima *lâthe biósas*, que invita a apartarse de la vida pública, refleja esta situación y manifiesta la gran contraposición con las intenciones de Platón en la *República* o Aristóteles en su *Política*. Sin embargo, el autor sostiene que esto no impide que pueda establecerse un diálogo entre Epicuro y sus predecesores: “En este sentido, sería recomendable discriminar la historia política de las ideas sin que esto implique, desde ya, un escorramiento que autonomice radicalmente dos planos que en el fondo conviven en la conformación de una totalidad única.” (p. 20). Dentro de este contexto, Bieda describe el modo de filosofar que se desarrollaba en el Jardín de Epicuro en Atenas, en donde se llevaba a cabo un “real y concreto modo de vida” (p. 22). El fin

de la filosofía es principalmente ahuyentar los temores basados en opiniones vacías, para lograr así la autosuficiencia o autarquía (*autárkeia*). Un claro ejemplo de este tipo de filosofar es el tratamiento del miedo a los dioses. A continuación se presentan los principales criterios de verdad para Epicuro. Un punto clave de enfrentamiento con sus predecesores, especialmente con Platón, es el considerar la sensación (*aísthesis*) como el criterio fundamental de conocimiento.

El capítulo III expone la ética epicúrea, apoyada en el placer como la base y el fin de la vida feliz. Bieda sintetiza ciertos aspectos clave de aquella – que caracteriza de teleológica, eudemonológica, hedonista, naturalista, y en cierto sentido relativista –, para luego dar un análisis del placer. El autor explica de forma clara y concisa estos temas, como la definición del placer, su clasificación en cinéticos y catastématicos y la problemática noción de la coloración o diversificación (*poikillesthai*) de los placeres, apoyándose en la física materialista epicúrea, que luego ampliará en el capítulo V.

El siguiente apartado es fundamental, ya que define y delimita ciertos términos clave para la ética epicúrea. En estas líneas vemos más nítidamente el trabajo de interpretación, algo oculto a lo largo del libro. Especialmente con la crítica a lecturas como la de Hossfeldt (1993), que sostienen que el placer no puede definirse simplemente como la ausencia de dolor. Bieda utiliza fragmentos del propio Epicuro para justificar las complicaciones que trae esta posición y para concluir que el placer debe definirse como no dolor – aunque siempre el placer antecede, ya que es connatural al ser humano–.

El capítulo IV comienza introduciendo el famoso *tetraphármakon* o “remedio cuádruple” para encaminar la vida hacia la felicidad. Aquí retoma lo ya analizado en capítulos anteriores acerca de los dioses y la naturaleza del placer, y explica más profundamente la relación con la muerte. Éste es un tema central de la revolución que realiza Epicuro, ya que se presenta en las antípodas de una posición canónica como la platónica. Consecuentemente con la física materialista adoptada, el alma no es más que un compuesto de átomos que se disuelve con el cuerpo al morir, por lo que no cabe la posibilidad de su inmortalidad. Pero no por eso hay que temerle a la muerte, ya que ésta es el fin total de nuestra vida, y por lo tanto está fuera del ámbito de la experiencia humana, no es *nada* para nosotros. Sin embargo, Bieda argumenta agudamente que no hay que tomar esta sentencia literalmente, sino que más bien se refiere a que *debemos* considerarla de ese modo, para que no nos aqueje el miedo a posibles dolores futuros.

El siguiente capítulo se centra en la física, pero siempre para relacionarla con la ética, tal como lo demuestra el título: “Una física de cuño atomista: el problema de la libertad humana”. Se abre la sección con una referencia a la libertad del hombre que ya se insinúa en la ética epicúrea, al diferenciar entre placeres necesarios y no necesarios. El problema consiste en que la física en que se basa Epicuro es la propuesta por el atomista Demócrito, quien propone un universo absolutamente necesario y determinado por el movimiento de los átomos. El filósofo helenístico debe hacer algunas modificaciones para dar lugar a la posibilidad de la voluntad y la libertad. Por ello incluye la “desviación” (*parénklisis*, o *clinamen*), el hecho de que los átomos puedan desviarse espontáneamente de su curso. El universo epicúreo es así más complicado que el democríteo, ya que la desviación es movimiento libre, puede ser de otra manera. Gracias a este marco de libertad es que nuestras acciones pueden ser reprochadas o elogiadas, y puede así surgir una ética. “Epicuro introduce el riesgo en el universo, el peligro: se nos da la libertad y con ella la responsabilidad de nuestros actos...” (p. 116). Para finalizar, se ofrece un tratamiento conciso sobre la noción de *clinamen* en Lucrecio y Cicerón, a través de quienes nos llegó este término.

En el capítulo VI, “La revuelta de Epicuro frente a los filósofos del pasado”, explicita y desarrolla la temática que recorre todo libro y la colección. Bieda remarca que Epicuro toma varios elementos de los filósofos anteriores a él, pero para modificarlos y adaptarlos a las necesidades del nuevo contexto histórico. En primer lugar, expone el diálogo y las novedades que propone el filósofo en relación con los referentes del hedonismo anterior: Aristipo, Espeusipo y Eudoxo. Luego se ocupa del platonismo, para marcar la relación de oposición entre los postulados platónicos y epicúreos, tanto en las consideraciones ontológicas como en sus consecuencias a nivel de la ética. Por último, el análisis más extenso es el que concierne a la vinculación con Aristóteles. Contra interpretaciones tradicionales, que se centran en el estudio de la virtud en la ética aristotélica, Bieda hace hincapié en el papel que juega el placer, que puede oficiar de criterio para el camino a la felicidad. A partir de aquí rastrea los antecedentes de las clasificaciones de los placeres de Epicuro en la *Ética a Nicómaco* y destaca también la coincidencia de vocabulario entre ambos autores para referirse al fenómeno de la saciedad o completitud (*plérosis*).

El último capítulo es un aporte interesante para un libro introductorio sobre filosofía antigua. Aquí se trabaja brevemente, a modo de abrir líneas de análisis, con las apropiaciones de Epicuro en la modernidad. El autor expone el destino de esta filosofía, primero duramente criticada por pensadores romanos, pero luego

releída durante el Renacimiento y la Modernidad. La física epicúrea sirvió de instrumento para enfrentar la posición escolástica, fuertemente marcada por el aristotelismo. Destaca también una interesante reapropiación de Epicuro, la tesis doctoral de Marx de 1843, *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro*. Marx vio a Epicuro como un rupturista, alguien preocupado por el bienestar del hombre visto como un agente libre. Esta sección sigue visiblemente la línea del último capítulo del canónico libro *Epicuro* de García Gual, quien expone una serie similar de filósofos detractores y continuadores del epicureísmo.

La selección de textos es vasta, y se compone de las principales obras que nos han llegado del Epicuro. En la *Carta a Meneceo* y *Gnomologio Vaticano*, Bieda sigue el texto griego de Conche (1987), mientras que para *Máximas Capitales* se basa en Usener (1887). A este último también sigue el autor en cuanto a la numeración de una selección de fragmentos por autores varios. Para la extensa obra perdida *Acerca de la naturaleza XXXV* sigue la reconstrucción y edición de Sedley (1983). Por otra parte, toma del libro X de las *Vidas de los filósofos ilustres* de Diógenes Laercio (Hicks, 1972) la *Carta a Heródoto* y otros fragmentos sobre Epicuro. La traducción de los textos es clara y precisa y se complementa

con breves notas a pie, las cuales suelen referir a otros textos de la selección o a su tratamiento en el Estudio Preliminar.

Para concluir, queremos destacar la relevancia y originalidad del presente libro. En este sentido podemos compararlo con una obra como la de García Gual, ya que ambos brindan un recorrido por la filosofía de Epicuro, apoyados en fragmentos de los textos fuentes. Vemos cierta diferencia de matices en la interpretación general que guía a cada autor, ya que mientras el español hace hincapié en la continuidad y sistematicidad del pensamiento epicúreo, Bieda tiende a remarcar la reformulación y ruptura con los pensadores anteriores. A su vez, éste brinda un panorama más general de cada tema, sin detenerse tanto en los detalles y problemas interpretativos – exceptuando el tratamiento de la noción de placer (*hedoné*), a la que le dedica un minucioso análisis-. Podemos relacionar esta característica con la intención de la colección de abarcar un público más amplio. La manera en que está escrito permite una lectura ágil, accesible a alguien no iniciado en estos temas. Por eso este libro, además de ser una valiosa contribución para los especialistas en filosofía antigua, es sobre todo un gran aporte para la vinculación de la filosofía con la comunidad.